HOMILÍA DEL P. AGUSTÍN ARREDONDO, S. J.

"Ciudad, y Católica". "Reino, y de Cristo". "Sociedad, y religiosa confesional". "Próspera paz terrena, y glorificación de Dios en el Cielo". El par de ideas de cada una de estas expresiones, encabezadas por la primera de ellas que es el título de nuestra entrañable empresa, es de siempre indicador insoslayable de un imperioso afán humano, al ser el hombre un ser social por su naturaleza, y ser también por su naturaleza, creyente.

Ordenación de la sociedad, sometida al imperio de Dios. Lo vivimos ahora. Lo vivió el Rey Fernando como veremos. Lo vivían desde la cuna misma de la Iglesia, como lo reflejan a su manera las dos lecturas de la Misa recién leídas, con que adelantamos este año nuestra celebración del Santo Rey.

* * *

En efecto, el orden social, que amenaza ser violado en contra de Pablo y de su mensaje, es lo que invoca el Apóstol de las Gentes para superar las tentativas criminales de los judíos perseguidores. En la coyuntura en que Agripa II está cumplimentando en Cesárea al procurador romano recién nombrado Porcio Festo, ya se ha sentido él ciudadano romano y ha pronunciado el sacramental Caesarem appello, *"recurro al César", con lo que impide lo lleven de nuevo a Jerusalén como querían los judíos; trataban, según el texto sagrado, de quitarle la vida por las buenas en el camino.*

Así salvó Pablo su vida por esta vez, con la avenencia de un procurador más observante del Derecho establecido que lo había sido treinta años antes su desdichado antecesor Poncio Pilato; no sin el gravamen de los dos años largos de prisión desde que, detenido en Jerusalén, lo bajaron a Cesárea, donde esperaba la ocasión de su viaje a la capital del Imperio. Tampoco puso obstáculo alguno el rey Agripa, cuya prosapia herodiana se había mostrado tan desconsiderada con la justicia. Porque había sido el bisabue-

Fundación Speiro

lo de Agripa Herodes, llamado el Grande, que había perseguido a Cristo y degollado a los Inocentes el año 1; había sido el hijo de éste, Herodes Antipas, el que se burló de Cristo el año 30 tras la curiosidad de contemplarlo como un espectáculo (también aquí Agripa mostró deseo de oír a Pablo); y había sido su mismo padre, Agripa I, sobrino de Herodes Antipas, quien degüella el año 42 a Santiago el Mayor y detiene también a Pedro, salvado luego milagrosamente por un ángel; mientras ahora se acusaba al segundo Agripa de vivir incestuosamente con su hermana Berenice.

* * *

"Que en sus días florezca la justicia, y la abundancia de paz hasta que falte la luna" (Sal. 71), era el deseo y esperanza de la era mesiánica ambicionada desde siglos, como ahora desde milenios. Y en el centro, Cristo, poniendo a andar su Iglesia, nuestra Iglesia, la que encarga a Pedro como las ovejas al Pastor.

El pastoreo fue mucho antes imagen de la autoridad y gobierno aun en la literatura profana. Es en La Ilíada *donde Homero llama ya pastor de pueblos al rey Agamenón. Pero es que, además, la imagen bucólica, tal cual Cristo la desarrolla, incluye una total abundancia de funciones que con el pastoreo se siginifican.*

Así, las ovejas oyen su voz, y no conocen la voz de los extraños; va delante de ellas y le siguen; y entonces hallarán pastos, porque Él ha venido para que tengan vida abundante. En suma, estas tres cosas: oír su voz, seguirle, y hallar así los pastos que alimenten, resumen los dones inestimables que nos brinda la Iglesia con su magisterio, su gobierno y su eficacia santificadora y comunicadora de gracia. Y esto, además, conociendo y llamando por su nombre a cada una de sus ovejas, y lo que nunca habríamos pensado: las ovejas cumplen su misión pereciendo en beneficio de quien las apacienta; pero en la Iglesia ha sido el Pastor el que ha dado la vida por su grey. Nos conoce y da su vida porque nos ama. En ese rebaño estamos, y trabajamos juntos, y respiramos. ¡Qué felicidad! Ninguna otra suerte podía sernos envidiable.

* * *

Fundación Speiro

Tal fue la suerte de Fernando que nosotros tratamos de emular. Caballero de Cristo en su manera divina de concebir su vida humana; con lo cual resultaba irremediable su empeño por restaurar esta patria secularmente deshecha. De la generación de otro noventa y ocho (dos años antes del mil doscientos) data el orto de esta estrella, sin la que el mundo en que hoy vivimos habría sido en tantas cosas otro. ¡Cuántos quizá de los que estamos aquí no habríamos venido siquiera a la existencia!

"Antes querría verte muerto que cometieras un pecado mortal", leemos que oyó su primo el santo Luis de Francia de labios de su madre Blanca de Castilla y hermana de Berenguela, la madre de Fernando. No pensamos distinto el criterio de nuestro rey, que vela sus armas sólo con Dios toda una noche, que tiene por eminentemente religiosas sus brillantes conquistas bélicas, que hace entrar en Sevilla como Reina a María Santísima, su acompañante en campaña, que defiende la fe contra apóstatas y falsos cristianos, que fomenta la religiosidad de las recién nacidas órdenes mendicantes, que levanta al cielo las catedrales de Burgos, Toledo y quizá León, que mira y se preocupa de la piedad y honestidad de sus soldados, y que en medio de tan firme y tensa vida sabe a su hora ser comprensivo, tolerante e indulgente en perdonar. Con el corazón en los montes donde nos viene el auxilio del Señor, leemos que, retenido enfermo en Toledo, velaba de noche para implorar la ayuda de Dios sobre su pueblo. "Si yo no velo —replicaba a los que le pedían descansase— ¿cómo podréis vosotros dormir tranquilos?".

Así ya se puede ir colonizando y poniendo en orden las tierras que se iban recobrando; formar un consejo de varones prudentes —no ya de validos— con que poder contar para orientación de sus deliberaciones; guardar con toda lealtad los pactos convenidos con enemigos; crear Derecho, remozar y traducir el secular Fuero Juzgo, *abriendo paso a la redacción de* Las Partidas *por su hijo Alfonso X, y fomentando la cultura universitaria, literaria y musical del reinado del Rey Sabio; y administrar la justicia sin acepción de personas, como exigiendo la debida cooperación económica de las llamadas manos muertas eclesiásticas y feudales.*

* * *

Fundación Speiro

Ciudad Católica se llama eso. Parece un sueño. Y nuestro quehacer es el mismo de Fernando. ¡Cuánto queda por hacer! Pero el camino es el mismo, y la gracia de Dios es la misma. Sigamos dando cada día nuestra puntada. ¿Soñarían Pedro y los suyos, como el patrono de España Santiago, la que iban a armar en el mundo con su rebaño? Cuando Pablo atraviesa el Bósforo, y cambiando su plan merced a visión nocturna, entra en Europa; cuando Fernando toma Córdoba, Jaén, Sevilla, Murcia; cuando unos monjes de Cluny cristianizan Europa sin pensarlo; ¿adivinarían las posibilidades de luz y santidad que se han seguido luego, aun siendo tanto lo que queda por hacer? Optimismo, pues, ante la conciencia de nuestra incapacidad. Ante el interrogante de los discípulos que preguntan a Jesús quién va a ser capaz de salvarse, Cristo les confirma su impotencia: "para los hombres esto es imposible"; pero les da la solución añadiendo: "mas para Dios todo es posible" (Mt., *19, 26). En esto pensaron los queridos amigos nuestros que ya consiguieron el premio eterno de su actuación; para ellos, como todos los años, nuestro recuerdo agradecido y nuestros sufragios si los necesitan. A esto también aspiran los ausentes hoy, que se enriquecen con nuestras ideas y nos enriquecen con las suyas y con el aliento de su bien obrar.*

Y a Dios, con el acto supremo de nuestro reconocimiento, que es el sacrificio de su mismo ser humano, nuestra alabanza por siempre, nuestra acción de gracias por este año más que ha transcurrido, y nuestra plegaria con la intercesión de San Fernando, que recabe para esta entusiasta labor las bendiciones sin las que trabajan en vano los que edifican la casa y los que vigilan la ciudad (Sal. 126, 1). Por Él, con Él y en Él nuestra absoluta glorificación por los siglos de los siglos.

DISCURSO DE GUSTAVO BLANCO

Debo comenzar este breve discurso, quizá de forma un poco tópica, pero inevitable es esta situación; es para mí un auténtico honor poder dirigir estas palabras a los postres de nuestra tradi-

Fundación Speiro